

LA CAJA ENCANTADA.

LEYENDA TRADICIONAL.

Los recuerdos de la niñez, con las historias y cuentos fantásticos y extraordinarios que nuestros abuelos en las frías y monotonas veladas de invierno á la lumbre del hogar nos referían, interesando con ellos la natural curiosidad y candidez de nuestra infancia, quedan grabados en el fondo del corazón con indelebles caracteres; y enlazados con los consoladores principios de la fé cristiana, profundamente arraigada en el mismo bajo el benéfico influjo del ardiente amor de nuestras madres, se constituyen amigos inseparables del alma y nos acompañan en nuestra peregrinación hasta el sepulcro.

Ese cariño á las memorias del pasado, es el que perpetúa entre las gentes las hermosas tradiciones que, embellecidas por la soñadora fantasía, cubren de flores los áridos senderos de la vida y forman el halagador encanto de las edades que fueron, atrayendo nuestro corazón y nuestra mente con los nebulosos arcanos de sus interesantes y misteriosos destinos.

Pero los tiempos cambian, las generaciones se transforman, y los bellos y poéticos productos de la poesía popular que deben su origen á verdaderos y muchas veces ignorados acontecimientos, que pintan con hermosa realidad las costumbres y carácter de una época determinada, quedarían sepultados, al fin, en el mas profundo olvido, si no hubiese quien cuidara de inscribirlos, en forma de leyenda, en el eterno panteón de la historia literaria de los pueblos.

Yo quiero hoy, pues, salvar del olvido una de esas leyendas tradicionales de nuestros abuelos, ya casi olvidada; y que, de fijo, con la próxima transformación, á consecuencia de modernas construcciones, del lugar y ruinas á que se halla vinculada, quedaria bien pronto por completo borrada de la memoria de nuestros hijos, con sensible menoscabo de la fantástica é interesante poesía de los tiempos pasados.

¡La caja encantada! Hé aquí el tema de la tradicional leyenda aludida, que en nuestra niñez escuchábamos de boca de nuestros cariñosos abuelos, con el mayor estupor y asombrado recogimiento.

»A media légua escasa de Gerona, nos decían, y siguiendo la carretera